

La Prensa y el Poder

Miguel Angel Granados Chapa

Con la sobriedad que es una de sus agradecibles características, EL FINANCIERO festejó ayer su noveno aniversario. Lo recordó con un editorial en primera plana donde hace un recuento de sus logros, en que se queda corto, y un apunte, lacónico por la tendencia del diario a la temperancia, sobre los obstáculos que ha enfrentado y encara todavía. Con la impertinencia del recién llegado, pero también con la oportunidad de quien ha visto desde fuera el desarrollo de este periódico -que me ha honrado admitiendo mis contribuciones bisemanales- puedo hacer algunas consideraciones adicionales.

EL FINANCIERO nació como resultado de una notoria sensibilidad política y periodística. Pocos momentos de mayor condensación de graves acontecimientos como los últimos 100 días de 1981, lapso en que aparecieron los primeros números de este diario. Si bien la crisis financiera se había iniciado en junio anterior, con la caída de los precios petroleros y la renuncia de Díaz Serrano, su primer efecto importante se gestaba al comenzar el último trimestre de ese año. La virtual quiebra del Grupo Alfa, y el auxilio que le aportó el gobierno federal era como la primera y más estremecedora señal de lo que iba ocurrir a la empresa, tanto pública como privada; a la economía, y a la sociedad mexicana en general a partir de aquellos momentos, en un largo declive que infortunadamente aún no concluye.

Economía Alejada de la Política

Tres semanas antes de que se inaugurara EL FINANCIERO, se había resuelto la sucesión presidencial. Por segunda vez el candidato presidencial priista brotaba de los ministerios económicos. Aunque era abogado, como su antecesor inmediato, Miguel de la Madrid estaba inficionado por los virus de la tecnocracia y el eficientismo económico, cuyas semillas colocó en surcos pródigos por lo cual florecen ahora. Estábamos dejando atrás la era de la política desdeñosa de la economía, para entrar a la de la economía alejada de la política.

En el ámbito de la política internacional, en fin, pocos días después de aparecido el primer número de este periódico, se reunieron en Cancún 23 jefes de Estado y de gobierno para realizar la reunión Norte-Sur, que por decencia fue agua de borrajas. Vista con malos ojos por Washington, que no pudo evitarla y tampoco pudo impedir sus principales pronunciamientos, se frustró por las naciones industriales, el Norte, que procuraba apartarse de sus vecinos pobres del Sur, que se adentraban ya en lo que sería la década perdida.

En ese contexto, burda y rápidamente trazado, surgió EL FINANCIERO.

Su especialización no podía ser más oportuna. Hasta su nacimiento, la información sobre economía y finanzas había estado relegada a unas pocas páginas en algunos diarios, presentada en forma tal que era ilegible para los profanos. Aunque ya la devaluación de 1976, y sus precedentes y consecuencias habían hecho sentir la necesidad de dar mayor importancia y amplitud en los medios informativos a los fenómenos de la economía y las finanzas, el cambio de actitud de los informadores se demoraba.

No era aquel un momento propicio para la aparición de una nueva publicación cotidiana. Si bien fue frecuente en el pasado que al conjuro de los relevos sexenales aparecieran y desaparecieran nuevos periódicos, su vida era precaria precisamente porque nacían sobre falsas expectativas. En la década anterior sólo había podido afianzarse *unomásuno*, que se montó en la cresta de la reforma política para hacerse el diario imprescindible por su información en esa materia. Una institución semejante, esta vez referida al ámbito de las finanzas, dio su lugar a esta publicación, en un mercado muy competido pero mismo tiempo falto de una especialización de este género.

Acciones Destinadas a la Esterilidad

En los meses recientes, el continuo desarrollo de este periódico se ha visto estorbado por las incomprensiones y los obstáculos a que alude el editorial de ayer. Hasta se ha propiciado una competencia que sea un modo digamos elegante por rebajar la influencia de EL FINANCIERO. Esas acciones están destinadas a la esterilidad. Aun si en el corto plazo cobraran eficacia, a la larga se vuelven contra sus autores.

La leyenda cuenta que en algún momento hacia 1957, cuando se cumplían los ritos en que Ruiz Cortines oficiaba su propia sucesión, el tratamiento que *Excelsior* dio a algunas facetas del proceso desagradó al presidente. Pidió, por ello, a don Rodrigo de Llano que viniera a su despacho y, guardada las formas, lo amonestó. De Llano no enfrentó el asunto, por respeto a la investidura. Dejó en claro, sin embargo, que el gobierno de Ruiz Cortines duraría los seis años, que estaban además por concluir, y que en contraste, *Excelsior* había sido fundado 40 años atrás.

Entre muchas, la diversa percepción del tiempo constituye una importante diferencia entre los hombres del poder y los hombres de la prensa. Estos últimos pueden medir su propia existencia profesional, y la de los medios que crean y hacen crecer, en plazos mayores que los propios del apresuramiento de los políticos.